

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Homosexualidad y Antropología: una Mirada desde el Género.

Paola Díaz A.

Cita:

Paola Díaz A. (1995). *Homosexualidad y Antropología: una Mirada desde el Género. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/Asz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HOMOSEXUALIDAD Y ANTROPOLOGÍA: UNA MIRADA DESDE EL GENERO.

Paola Díaz A.

INTRODUCCIÓN

La ponencia que presento forma parte de mi tesis en antropología la que surge de las inquietudes y preguntas de un trabajo monográfico de pre-grado acerca de como la orientación(es) sexual(es) de las personas influyen y participan de la constitución de las identidades de género de éstas, y de que manera estos fenómenos pueden ser trabajados (reflexionados) en base a conceptualizaciones antropológicas, en el entendido de que son construcciones simbólicas entramadas en una red(es) de relaciones sociales concretas, como son las relaciones de poder entre los géneros, las relaciones sexuales, etc. Por otra parte, la temática de la homosexualidad en nuestro país ha sido escasamente tratada desde las Ciencias Sociales y más bien se ha transformado en un tópico tabú, envuelto en una serie de prejuicios que en definitiva funcionan como juicios desde donde normar estas "conductas", por lo que resulta importante indagar más profundamente en estas temáticas desde una mirada cultural que permita entender las diferencias, más que temerles.

La perspectiva del análisis es, por una parte una reflexión antropológica en el sentido de procurar levantar el sentido y significado que para los actores tiene esta experiencia de identidad, tanto cultural, genérica y sexual.

Por otra parte, la categoría de género ha sido central en nuestra investigación. Este concepto lo hemos trabajado según la definición entregada por la antropóloga mexicana Marta Lamas (1993), según la cual el género es la simbolización de la diferencia sexual, que nos estructura psíquica y culturalmente. Tal diferencia la entenderemos como "*... una realidad corpórea, objetiva y subjetiva, presente en todas las razas, etnias, clases, culturas y épocas históricas, que nos afecta psíquica, biológica y culturalmente*" (Lamas:1993:9).

En nuestra cultura hemos articulado dos grandes polos de configuraciones de género: el femenino y el masculino. Sin embargo advertimos que existirían procesos particulares de apropiación subjetiva de los contenidos genéricos establecidos culturalmente, a lo que denominamos, siguiendo a Lamas (1993) identidad de género. Es así como la identidad se refieren a los procesos de formación de un o una sujeto, el cual raramente es absolutamente masculino o femenino, ni tampoco unívocamente femenino en el caso de las personas de sexo mujer o masculino para los de sexo hombre, sino que una red de complejas interrelaciones entre los contenidos simbólicos existentes. De acuerdo a lo anterior, la pregunta central que guió la investigación se refirió a cual o cuales son los procesos de constitución de género de hombres homosexuales chilenos. La estrategia metodológica fue cualitativa a través de relatos autobiográficos, entendidos como la interpretación que los sujetos hacen de sus vidas desde un momento particular del presente y de cómo a través de su historia biográfica van enunciando procesos de identidad del sí-mismo en un interjuego constante con las dimensiones culturales y sociales del entorno.

Por otro lado, se realizó una contextualización de los relatos a través de descripciones etnográficas de territorios accesibles para el investigador, como son: calles, discoteques, parques, etc. Se trabajaron ocho relatos los que corresponden a seis personas que se autodenominan "gays comunes", los que han sido caracterizado como aquellos hombres de orientación sexual homosexual cuya identidad de género es masculina y que no exteriorizan maneras femeninas, y a dos que hacen una actualiza-

ción de género más "femenina", una transformista (que trabaja disfrazada de mujer en un show) y una persona travesti (quien asume una identidad de mujer cotidianamente).

Comenzaremos por acotar brevemente el concepto de homosexualidad que hemos manejado en este trabajo, siguiendo con los principales resultados que arroja el estudio, para terminar con algunos alcances en torno a la pregunta inicial respecto a la identidad.

Señalamos, en primer lugar que las identidades homosexuales son un proceso que se está dando en las vidas de los sujetos a través de sus relaciones cotidianas. Son una CLAUSURA que construye una cierta configuración de identidad, pero no se cierra, de una vez y para siempre. Esta configuración no guarda relación causal con determinados tipos familiares, trastornos psíquicos, ni estructuras de personalidad determinadas.

Por otro lado, las homosexualidades masculinas se encuentran definidas en un campo de poderes y tensiones dentro de la estructura general de géneros, en que son hegemónicas las masculinidades heterosexuales frente a prácticamente todas las otras posibilidades (Connell:1993). Es aquí donde pensamos que sería útil constituir un marco de referencia conceptual e histórico respecto a los ejes claves formadores de los imaginarios de género masculino en nuestra cultura y como la orientación sexual, en tanto identidad sexual, componente de la sexualidad, se intersecta con el género. Son interesantes los ejemplos que señala Lancaster (1988) para Nicaragua, donde son tildados y estigmatizados sólo los denominados "cochones"- sería maricones en Chile- es decir, sólo los homosexuales pasivos, en tanto los penetradores, y en ese sentido sustentadores del símbolo genérico de poder, el FALO, son los que al someter al otro, obtienen o ganan hombría, toda vez que el otro la entrega o la pierde. Similar asociación se da en las relaciones sexuales entre hombres en las cárceles de Santiago, según puntualiza la socióloga Doris Cooper (1992). Por su parte Foucault (1988) describe la situación en la Grecia Clásica, y Veyne (1987) en Roma, en ambos casos ser pasivo en cualquiera de los ámbitos de la vida, es una ofensa al honor, y por tanto un grave conflicto ¿como saldar el quiebre que produce la relación homosexual en estas culturas, entre dos hombres de la misma edad y condición social? ¿quién pierde el honor y gana la vergüenza?. Quizá sea este fantasma valórico el que recorre los amores homosexuales en que para resolver dicho conflicto se "elige" a una pareja de distinta posición social, un amante pobre.

En estos sentidos las homosexualidades no están libres de las determinaciones de la sociedad en su conjunto y sus relaciones de poder, lo que probablemente se reflejará en las relaciones entre "gays" y lesbianas o en la intimidad de las relaciones de pareja. Asimismo, los hombres homosexuales no están disociados y siempre tiene una conexión con la socialización genérica masculina tradicional.

ALGUNAS VENTANAS DE DESCUBRIMIENTO: RESULTADOS

Las "ventanas" que hemos abierto con este trabajo se pueden resumir básicamente en tres puntos, que no señalan ninguna secuencia histórica, sino que fueron ordenados arbitrariamente con el fin de exponerlos. El primero es la CAMINATA, luego las DIFERENCIAS y por último la IDENTIDAD.

LA CAMINATA:

La caminata es la palabra que condensa la idea de proceso, de hacerse, construirse y asumirse homosexual, de un caminar constante pero dirigido hacia algunos referentes. Este proceso aparece en los relatos a partir de los más tempranos recuerdos, cuando estos hombres se sentían unos niños solos y diferentes. Había algo que los diferenciaba de los demás hermanos, compañeros de colegio o amigos del barrio. Esta diferencia no es racionalizada ni ubicada en algún ámbito específico de sus vidas. Más tarde se empieza a perfilar con los primeros deseos, y atracciones por compañeros de su misma edad. Los primeros contactos eróticos, tanto hetero como homosexuales comienzan en la pre adolescencia, pero aún no se definen como determinantes. Adolescentes que luego se definirán en diferentes orientaciones sexuales pueden haber tenido contactos eróticos y relaciones sexuales con personas del mismo sexo, lo que por tanto no es indicador de una determinada "opción".

Más tarde habrá desplazamientos desde el locus básico de sus vidas, hacia nuevas territorialidades. Se buscarán contactos con personas homosexuales. Timidamente se tanteará terreno, y se descubrirá un espacio atrayente y hasta ese minuto inexplorado (misterioso). Las primeras relaciones homosexuales conscientemente buscadas y asumidas como tales, por lo general son producto de ligues callejeros con desconocidos (lo que puede estar cambiando aceleradamente, toda vez que se hace cercana y certera la posibilidad de contraer el virus del Sida). En esta primera experiencia casi siempre el joven es iniciado y por tanto penetrado por un hombre más adulto o mayor. Este acto es signado por el dolor, lo que nosotros lo relacionamos (no homologamos) con un rito de pasaje que delinea el tránsito hacia nuevos territorios de identidad sexual, corporal (relación anal), genérica, etc.

El iniciado se integra de a poco y por distintas vías, en alguna posición (genérica, de clase, edad, etc.) dentro del circuito homosexual, en redes de relaciones sociales, sexuales, de amor, de diversión, etc. Estas sociabilidades homosexuales llevan consigo y crean una suerte de batería de códigos en los que se deberán socializar los nuevos integrantes para poder operar en su interior.

En el proceso de asunción privada, consigo mismo, familiar y a veces pública es importante contar con estas sociabilidades y significados socialmente compartidos que representarán una especie de ESTRUCTURA DE PLAUSIBILIDAD (Berger y Luckmann:1993) que legitimará el orden de los nuevos significados, haciéndolos intersubjetivos y por tanto compartidos de modo de hacer operar una traslación desde el sentimiento subjetivo de identidad a la objetivación social de este nuevo orden, de manera de procurar un nuevo referente.

La asunción de la homosexualidad y el ingreso aunque incipiente y nunca total a uno de estos circuitos sociales, implica también quiebres con los órdenes y estructuras construidas desde la infancia, la más temprana socialización familiar, amigos del colegio, del barrio, partidos políticos, religión, etc. Estas rupturas suelen ser amenazadoras y dolorosas, independiente de las reconciliaciones posteriores con el pasado, o las síntesis y sincretismos. Este devenir opera en dos sentidos simultáneos, por una parte, la identificación con los MISMOS, otros como yo, y el desplazamiento desidentificatorio con los OTROS, de donde provengo pero que no sólo no comparten esta adscripción de identidad, sino que, algunas veces, la sancionan.

El contarlos públicamente por lo general ocurre una vez establecidas estas estructuras de plausibilidad, apoyo social y afectivo que permite el riesgo del abandono de los que antes sustentaron la vida en comunidad. Así también puede no temerse al abandono de la familia y amigos, sino al proceso de contarles y acompañarles en su re-conocimiento y aceptación de su orientación sexual, el que involucra miedos, culpas, etc.

El "coming out" como lo llaman en inglés, o salir del clóset, se realiza primero con las mujeres (amigas cercanas, hermanas y la madre), a los hombres, suele no contárseles, especialmente a los padres, por miedo a su rechazo y a defraudarlos en su rol genérico de varones, aún cuando los entrevistados definen a sus padres como ausentes cotidianos y simbólicos del papel genérico masculino, en este sentido tampoco cumplieron plenamente con lo esperado culturalmente. Las madres son conceptualizadas como las que sostuvieron el hogar, la imagen de poder, pero también se la identifica con el estereotipo contenedor de la mujer incondicional, emotiva y comprensiva, y por tanto es factible contarle de su orientación sexual, sin tanto temor de perderla.

El contarlos, los quiebres y las nuevas estructuras de plausibilidad son algunas de las variables que influyen en la configuración de esta identidad, que no sólo implica una nueva experiencia sexual, en términos de comportamiento, sino una diferencia que intersecta y condiciona una serie de ámbitos de la vida, como los afectos, los símbolos, la imaginaria, el placer, el deseo, las redes sociales, los territorios, etc.

La caminata, entonces, conglera una serie de desplazamientos a modo de exploración: del barrio al centro como movimiento territorial, de los bordes sociales- de las clases populares- hacia posiciones más centrales, reales o aparentes, de la socialización y la normativa heterosexual hacia experiencias homosexuales, de lo permitido a lo prohibido.

LAS DIFERENCIAS: la homosexualidad no es una sino varias.

Uno de nuestros objetivos fue describir las autocategorizaciones de estos sujetos hacia el interior de lo que podrían definir como propio, lo homosexual. Exploramos en las dimensiones de género, clase y edad. Por cierto se dan otra serie de diferencias (laborales, étnicas, ideológicas, políticas, religiosas, etc.) pero en esta investigación hemos tratados estas tres.

La Diferencia de género:

Refiriéndonos a las diversas categorizaciones de género podemos decir que forman una especie de tipología, dependiendo de quien las enuncie, de su posición en las redes de interacción homosexual. Si es un "gay común" distingue en una gradación de lo más "masculino" a lo más "femenino" a:

- **los machos** que son hombres homosexuales que hacen una representación del género masculino exagerando los atributos de rudeza, fuerza y agresividad.
- **los "gay"** que son hombres homosexuales que hacen una actualización de género masculina no exagerada ni sobrecargada, sino que estereotípica. A diferencia a los que definen como tapados, los "gay", en algún minuto- y de diferentes formas- asumen su homosexualidad y un cierto estilo de vida ligada a ella.
- **los tapados** son también hombres homosexuales que actualizan el género masculino de forma prototípica, pero que a diferencia de los "gay", ocultan esta orientación sexual.
- **las locas** son los hombres homosexuales que tienen amaneramientos o afeminamientos.
- **los travestis** son aquellos hombres que se visten, se sienten o se creen mujeres y las tratan de imitar. (esta es la opinión de los entrevistados, no el análisis ni la definición ocupada en esta tesis).
- Desde la posición de la persona transformista y la travesti la tipología sería la siguiente:
- **el homosexual** es el cliente (en el caso de la prostitución), un hombre de apariencia varonil, que tiene pareja heterosexual, pero es un tanto "desviado".
- **el "gay"** es el homosexual que esconde su orientación sexual, que se comporta como varón pero le gustan las personas de su mismo sexo.
- **las locas** son las llamadas colas, o locas fuertes, que andan vestidos con indumentarias ambiguas, ni de hombre ni de mujer, o visten de hombres y se comportan como mujeres, o viceversa.
- **los transformistas** son hombres homosexuales que se visten de mujeres para actuar en un show, pero que en su disfraz no usan hormonas, o son operados, lo que los diferencia de los transexuales.
- **los travestis** son los que se visten de mujer día y noche y en todo momento y se creen mujeres, querrían serlo.

Advertimos que en esta gradación están representados los dos polos dicotómicos de género el masculino por los "gay comunes" y el femenino por los travestis. Desde estas posiciones extremas se define de manera opuesta la forma honesta y correcta de vivir la homosexualidad según las personas entrevistadas.

Estas tipologías pueden ser leídas como diferentes actualizaciones genéricas de la homosexualidad, a nuestro parecer podrían representar identidades de género (no universos genéricos diferentes o un tercer género), es decir procesos de apropiación de los simbólicos generales de esta sociedad, de una manera particular. Además, podemos agregar que los modelos genéricos son históricos y por tanto varían de cultura en cultura y a través de los tiempos.

Así también, la historicidad de estas actualizaciones genéricas homosexuales las pone en diferentes estructuras de poder en que se juegan la hegemonía ciertos modelos en detrimentos de otros. (el super macho-"leader man"- la loca, the "straight gay" de los 70-80, el andrógino de los 80-90, etc.).

De esta manera podemos interpretar tanto desde la transgresión como desde la funcionalidad los modelos vertidos acá, dependiendo de las posiciones hegemónicas y los juegos de poder entre ellos. Por una parte el extremo masculino del "gay común" puede ser leído como funcional al sistema social puesto que no disrumpe quebrando el orden de las apariencias. El travesti por su parte es funcional en tanto responde con el estereotipo esperado de la sociedad heterosexual hacia el homosexual; un hombre femenino o afeminado, ya que si no se cumple con el orden masculino de ser varón en la cultura, como es el desear a las mujeres, queda fuera de su género, pasando automáticamente al cubículo opuesto.

En otros sentidos, la lectura puede ser de transgresión, el "gay común" quedaría oculto, pasaría desapercibido de las miradas sancionadoras de norma heterosexual al no demostrar públicamente su orientación sexual como signo de disociación entre su sexo y su socialización en el género masculino, y por tanto podría ser invisible, difícil de identificar y clasificar, en este sentido se torna peligroso.

Por otro lado, el travesti sustentaría una contradicción cultural al poseer un sexo y "simular" otro. Más que una acción mimética con las mujeres el intento va más allá, siendo la simulación del estereotipo femenino, con lo que devela que la feminidad mujeril también resulta ser una máscara, una representación genérica y no una esencia que viene dada.

Sin embargo vemos que es la loca la que más perturba el orden de los lineamientos genéricos, dado que contiene en un solo espacio- su cuerpo- contenidos genéricos masculinos y femeninos, resultando ser un "bricolage" de estilos inacabados, incompletos, donde el orden de las cosas no es el establecido, pero tampoco el opuesto.

La edad y la clase social son otras de las diferencias levantadas en los circuitos homosexuales, en las que hemos indagado.

Las clases sociales son entendidas acá según como lo señalan Lourdes Benería y Marta Roldán (1992), no sólo como una determinación estructural de tipo económico/productivo, sino también como un cierto bagaje de experiencia cultural y formaciones de identidad y solidaridad de grupo.

En el proceso de la que es metáfora la idea de "caminata", se producen múltiples y simultáneos desplazamientos, como ya lo mencionamos, uno de ellos se refiere a un deslizamiento desde clases subalternas a posiciones reales o APARENTES en las clases más acomodadas, según sea el parámetro. La ascensión de clase no sólo se ve reflejada en los aspectos socioeconómicos, sino que en otros menos tangibles, pero no por ellos menos significativos, como el nivel educacional, el tipo de trabajo, actividades intelectuales y artísticas, la forma de hablar y vestir, "tener roce", etc.

Así en cuanto al territorio podemos decir que el mapa de los lugares de interacción "gay" se marcan por su asociación con ciertos barrios vinculados a ciertas clases (Gran Avenida, Matta- clase popular, Plaza Italia, Providencia- clases medias- Las Condes y Barrio Alto en General- como también centros de encuentro privados- clase alta). Entonces el desplazamiento va desde la periferia al centro.

Si bien los muchachos pueden "viajar" desde los márgenes para situarse- aún fugazmente- en posiciones más centrales de territorio y clase, los que adoptan una generización afeminada son nueva-

mente desplazados a los márgenes del sistema de poder de los modelos al interior de los circuitos homosexuales.

También inquirimos que las discriminaciones de clase imperantes en la sociedad se repiten al interior del "mundo homosexual" y algunas veces se recrudecen. Así los hombres homosexuales populares son mal vistos (estigmatizados) por los que o por algunos de los que, sienten pertenecer a las clases medias. Observamos, que se producen cruces entre las distinciones por clase y por género; los homosexuales que representan modelos genéricos más femeninos son asociados a las clases populares, y los que hacen una actualización varonil y no disociada de los patrones culturales de la masculinidad heterosexual, se identifican con las clases medias y altas. Asimismo, constatamos una relación entre pobreza y travestismo, así como con actividades de comercio sexual, lo que escapa a nuestras vías de explicación en este trabajo.

Así también la edad resulta ser otra de las dimensiones importante a la hora de demarcar distinciones dentro del grupo homosexual. Los cambios ocurridos en la historia reciente inciden en los ciclos de vida y brechas generacionales entre estas personas. Uno de nuestros entrevistados, mayor de 50 años, relata las transformaciones ocurridas desde hace 30 años, tanto en los territorios de interacción homosexual, que se han visto desplazados desde el centro cívico a barrios como Providencia o Plaza Italia, así como en las formas de ligue, la profundidad de las relaciones de pareja, etc. Antes era mucho más frecuente conocer gente en las calles, llevarlas a las casas y visitarse en los hogares, cuestión que hoy es poco usual, y por lo general los encuentros se realizan en lugares públicos. El ligue callejero se ha vuelto más arriesgado, por los niveles de violencia, represión hacia la homosexualidad (el fenómeno homofóbico es constante en la historia chilena pero se exacerba en algunos momentos), y las enfermedades, en especial el virus que produce el Sida.

Asimismo, los roles sexuales que dividían a los pares complementarios de pasivos y activos, hoy no son tan cruciales como años atrás, incluso están los modernos ("guillete"), quienes se intercambian la pasividad y la actividad en una misma relación sexual, no definiéndose en absoluto en uno u otro papel. El entrevistado señala además que actualmente las relaciones de pareja entre hombres homosexuales son más superficiales, fugaces y sin compromiso, buscando sólo el placer del momento.

Al parecer el modelo central en la actualidad dentro de la estética "gay"- por lo menos en los circuitos comerciales- serían los chicos jóvenes y bellos, parámetro según el cual se excluye de las preferencias a los OTROS, en este caso los más viejos (de 50 o incluso 40 para arriba), los que son discriminados por su aspecto y su vitalidad en decadencia. Así, los accesos de los más adultos a los jóvenes ocurre, algunas veces, de forma vertical, donde el "viejo" mantiene económicamente a su amante o paga los servicios de prostitutas menores. Así los pasados en años, son excluidos del flujo sexual, de pareja, o del ligue. Algunas veces se los busca en post del dinero, la estabilidad económica, un afecto que tiene nostalgia del padre o por una extravagancia que no durará mucho tiempo.

Terminaremos la exposición retomando la temática de la identidad en relación al género y la orientación sexual.

IDENTIDAD

El viaje de la identidad es un viaje sin fin, quizá una cuestión basal para la vida social. Es un viaje en el que se juega continuamente entre el nivel individual de identificación y desidentificación con otros y la dialéctica entre el sí mismo y el medio social.

Los relatos, en tanto indagación vertical de una biografía, son las construcciones que los propios actores hacen de sus vidas o más bien de fragmentos de éstas, que no concursan en una relación isomórfica con el factio, sino traslapada, oblicua, en definitiva en otros niveles. En el transcurso de este devenir discursivo se arman identidades a partir de los quiebres del sí mismo en diferentes momentos (también discontinuos) en que pueden llegar a contrastarse sobre ellos mismos. Estas

delimitaciones se hacen en un esfuerzo constante por definirse, ser, creer ser o ser en parte esto o aquello, o ser parte o pertenecer.

En el tránsito, que es la caminata, se circula de la definición de un sí mismo quebrada por esta iniciación - la iniciación homosexual-en un orden de sentido diferente. La asunción entonces, de la homosexualidad es un lento caminar hacia terrenos inexplorados, que luego serán apropiados, un interjuego entre lo que se dejó, que era lo propio y ahora resulta un tanto ajeno, y entre lo que era ajeno y ahora comienza a ser lo propio. La aceptación de esta orientación sexual irradia, tiñe o ilumina todos los demás ámbitos de la vida del sujeto, sin obliterarlos ni reducirlos por su "opción" sexual. Pero no es un mero accidente, es un proyecto atravesado por otros, los de género, de clase, de edad, de religión, de etnia, etc. No se es homosexual a secas, sino en relación a una actualización de género específica, loca, tapado, "gay común" y lo mismo para las demás dimensiones.

En la dialéctica o interjuego que se hace entre el sí mismo y el medio social, la identificación con unos otros/mismos en iguales situaciones crea redes relacionales que llamamos sociabilidades homosexuales, puesto que son específicas en estas interacciones. También se recorren determinados espacios físicos, institucionalizados para estos efectos o provisorios, invertidos por las noches, apropiados por las horas. En estas redes es que se inscriben en partes del cuerpo social códigos creados en y por las sociabilidades (Deleuze, en Perlongher:1993). Esta topología son los territorios simbólicos, circuitos precarios de significación, comunicación, seducción y complicidad, miradas que cruzan invisibles a vistas de la sociedad normadora, pero no "entendida", quizá un dispositivo clandestino de ocultamiento y preservación.

Los circuitos de relaciones y sentidos forman parte de un lazo, también virtual, de pertenencia, de identidad que constituye una suerte de "background" cultural, el fondo de conocimiento que es lo que hemos denominado comunidad simbólica. Esta comunidad no posee el sentido de la categoría comunidad definida por los antropólogos para los grupos culturales, minorías, o etnias, ni tampoco los requerimientos señalados por el teórico inglés Weeks (1985) para constituir una entidad política de minorías. Más bien es un lazo virtual de asociación e identificación en relación a la opción sexual y estilos de vida, pero que no agota ni tiene la suficiente fuerza compensadora para abarcar al sujeto en su totalidad o parte de ésta. Esta vinculación se actualiza en determinados contextos y de disuelve en otros, para pasar a primar otras adscripciones y opciones.

La otredad que se forma, por tanto con lo no homosexual, en este caso los heterosexuales, los no "entendidos", es también discontinua, y en consecuencia esta comunidad no sustenta una entidad que pudiera cristalizar aparte como una unidad discreta, sino que es tributaria y está encarnada en los valores, normas y simbólicos de ella. Sin embargo también posee un potencial (digo potencial, puesto que pasa de la potencia al acto en un juego constante) transgresor, por sus contenidos diferenciador de códigos clandestinos.

Para terminar queremos señalar la importancia que reviste el estudio de los géneros en tanto identidades móviles, contextuales y cambiantes, en este sentido las indagaciones en torno a las homosexualidades como cuestión cultural y de género devela expresiones sociales diversas de la sexualidad, que de igual forma, como hemos querido demostrar aquí, concursan en las estructuras generales de sentido y significaciones que el resto de las posibilidades culturales.

BIBLIOGRAFÍA

Benería, Lourdes y Roldán, Marta. **Las Encrucijadas de clase y género**. El Colegio de México. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. **La Construcción social de la realidad**. Editorial Amorrortu, Barcelona, 1993.

- Connell, R. "A very straight gay: masculinity, homosexual experience and dynamics of gender", en **University of California American Sociological Review**, 1993. (pág:735-751).
- Cooper, Doris. **Delincuencia Actual en Chile**. Universidad de Chile, Santiago, 1992.
- Foucault, Michel. **Historia de la Sexualidad**. Editorial Siglo XXI, Barcelona, 1988.
- Lancaster, Roger. "Subject Honor and Object Shame: the construction of male homosexuality and stigma in Nicaragua", en **Ethnology Internacional Journal of Cultural and Social Anthropology**. Inglaterra, Abril, 1988. (págs:111-125).
- Lamas, Marta. "Algunas dificultades en el uso de la categoría género". Ponencia presentada en el **XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas**, México, 1993. Mimeo.
- Perlongher, Nestor. **La Prostitución Masculina**. Ediciones de la Urraca, Venezuela, 1993.
- Veyne, Paul. "La homosexualidad en Roma", en **Sexualidades Occidentales**, Ph Ariès, A Béjin, M Foucault y otros. Editorial Paidós, México, 1987.
- Weeks, Jeffrey. **Sexuality and its discontents. Meanings, Myths and Modern Sexuality**. Editorial Routledge, Londres, 1985.